

y quien me asesinó con la ayuda de mi criminal esposa. Convidóme á un festin en su casa, y fuí muerto como el buey sobre el pesebre. Tal fué la muerte lastimosa que sufrí. En torno mio caian sucesivamente mis amigos degollados, como cerdos de blancos dientes, que van á proveer en casa del opulento y poderoso, ó un banquete de bodas, ó una comida á escote, ó un espléndido festin (1).» Léase la admirable descripcion del suplicio de Tántalo y de Sísifo, y se observará la mano del poeta de Ulíses y Aquiles.

Conclusion.

Por nuestra parte, siempre y en todo hemos encontrado á Homero en el fondo del canto XI de la *Odisea*; y tambien le hemos encontrado en todas las partes de ambos poemas, en vez de la miriada de rápsodas ó aedas, diferentes en ingenio, entonacion y estilo, soñada por la imaginacion de los críticos modernos. ¡Así nos hubiese sido dado bosquejar esa divina figura tal como se nos ha aparecido, y presentarla al lector con rasgos fáciles de conocer! Pero al artista hay que buscarle en la obra. En la *Iliada* y la *Odisea* se le contemplará digno del respeto y admiracion del universo, y despues de tres mil años, como dice uno de nuestros poetas, lozano de gloria y de inmortalidad.

(1) *Odisea*, canto XI, v. 406 y sig.

CAPÍTULO V.

Hesíodo.

FECHA PROBABLE DE LA EXISTENCIA DE HESÍODO.—VIDA DE HESÍODO.—JUICIO DE LA POESÍA DE HESÍODO.—POEMA DE LAS OBRAS Y DIAS.—LA TEOGONÍA.—AUTENTICIDAD DE AMBOS POEMAS.—LAS GRANDES EÉAS.—EL ESCUDO DE HÉRCULES.—OBRAS ATRIBUIDAS Á HESÍODO.

Fecha probable de la existencia de Hesíodo.

Igualmente que Homero, vivia Hesíodo en una época en que la Grecia era todavía gobernada por reyes, lo cual da él mismo á entender claramente en mas de un pasaje. Con todo, esa vaga indicacion deja ancho campo á las conjeturas cronológicas; y aunque Hesíodo habla de paso de la guerra de Troya como de un acontecimiento antiguo, queda un intervalo de muchos siglos al través del cual su existencia flota, digámoslo así, llevada por unos hasta los extremos de la edad heróica, y por otros hasta la época de las Olimpiadas.

Del exámen de sus obras pretenden muchos sacar la prueba de que vivió antes de Homero. La lengua de Hesíodo, dicen, lleva un sello particular de arcaísmo; en él, el jónico épico contiene eolismos mas frecuentes que en Homero, y hasta las reglas de la cantidad experimentaron en algunos versos de Hesíodo el influjo de la pronunciacion eólica. Para explicar esos hechos basta considerar que Hesíodo era eólico, y que cantó en Beocia, esto es, en el centro del país ocupado por las poblaciones eólicas. La mitología de Hesíodo, que tambien sirve de argumento, se acerca en ver-

dad mas que la de Homero á la antigua religion de la naturaleza ; pero aquel autor, que en su *Teogonía* compilaba una especie de código religioso, preferiria reunir los símbolos mas claros, los mitos que mas convenian á su desig- nio teológico ; y elevándose á las tradiciones mas antiguas, y aproximándose á la fuente popular de las invenciones religiosas, encontró á los mas de aquellos dioses que Homero no conoció, ó que á lo menos no mencionó. Las conformidades de Hesíodo con Homero tampoco prueban que aquel tomase cosa alguna del poeta jónico, y que pueda contársele entre sus sucesores ó discípulos. Lo que les es comun, el dialecto épico, las expresiones adverbiales, los epítetos aplicados á algunos nombres, el fin de ciertos versos, ciertas fórmulas, y el metro poético; recibieronlo ambos de los aedas. Hesíodo nada debe á Homero ; quizá vivió antes de este, y quizá despues : nada positivo puede afirmarse sobre este punto. Cumple empero observar que segun la tradicion mas acreditada en la antigüedad, fué contemporáneo del cantor de Aquiles.

Vida de Hesíodo.

Hesíodo vivió y probablemente habia nacido en Ascra, reducida poblacion de la Beocia, al pié del Helicon. Su padre, natural de Cimé, en la Eólida del Asia Menor, habia cruzado los mares para buscar fortuna, y despues de enriquecerse en sus negocios, fué á fijar su residencia en Ascra. Hesíodo no dice que su padre le hubiese llevado consigo de Cimé, y hasta parece que afirma lo contrario cuando habla del único viaje marítimo que hizo. « Nunca he atravesado en un bajel el ancho mar, sino para pasar de Aulis á Eubea... Trasladárame á Cálcis, con objeto de disputar los pre-

mios del belicoso Anfídamas. Sus magnánimos hijos habian ofrecido premios para varias clases de contiendas. Allí me cupo la gloria de ganar con mi canto un trípode de dos asas, el cual consagré á las musas helicóneas, en el lugar donde por primera vez me habian dado el arte de los cantos armoniosos (1).»

Triste es la descripcion que Hesíodo hace de Ascra : segun él, era un lugar detestable en invierno, intolerable en verano, nunca agradable ; y sin embargo permaneció allí por costumbre, tal vez por necesidad, á causa de los bienes que en aquel pueblo poseia ; es creible que tambien profesó á su suelo natal el amor que siempre tenemos á la patria, á despecho de las inclemencias del clima, ó del carácter insociable de sus moradores. Así es que tambien le corresponderia el apellido de Ascrano, aun admitiendo que hubiese nacido en Cimé y en su niñez hecho por mar un viaje mas largo que la travesía de Aulis á Cálcis.

Parece que Hesíodo nos dice de paso que tenia un hijo. Tambien tenia un hermano menor, por nombre Pérses. No sin trabajo llegaron ambos á entenderse despues de la muerte de su padre. « Terminemos nuestra desavenencia, dice Hesíodo á su hermano, con juicios equitativos, como para nuestro bien los dicta Júpiter. Ya nos hemos partido la herencia, y tú querias arrebatar la mejor parte, sobornando por todos los medios á esos reyes hambrientos de presentes que pasan por árbitros de nuestro pleito. ¡ Insensatos ! no saben que la mitad vale mas que el todo, y lo grato que es vivir de malva y asfodelo (2).» Para inspirar mejores sen-

(1) *Obras y Dias*, v. 648 y sig.

(2) *Ibid.*, v. 33 y sig.

timientos á su hermano, para hacerle comprender el valor de la justicia y de la virtud, compuso Hesíodo el poema intitulado *Obras y Dias*. Es probable que entonces el poeta ya no era jóven, aunque poco antes hubiese perdido á su padre.

En efecto, parece que las *Obras y Dias* no nacieron de un entusiasmo juvenil, pues en esta obra domina la reflexión, alguna vez á costa de la inspiración: quien habla es un sábio, un hombre de experiencia y de gran seso, que parece haber vivido mucho, y conoce á fondo á sus semejantes. La gravedad de los pensamientos, el tono casi sacerdotal del estilo, el modo algo duro y paternal á la vez con que Hesíodo reprende á su hermano, las amargas verdades que resueltamente asesta á los poderosos y á los reyes, bastarian para demostrar que este poema es obra de un hombre maduro y reposado, y en completa posesión de sí mismo.

La *Teogonía* es, como el otro poema, una obra de meditación profunda, y Hesíodo tampoco la compuso en su mocedad. Con todo, puede admitirse que la epopeya teológica es anterior á la epopeya moral, pues el pasaje en que el autor habla de su ofrenda á las musas helicóneas es una como alusión al prólogo de la *Teogonía*, en donde refiere bajo una forma simbólica las circunstancias de su vocación: «Comencemos nuestros cantos por las Musas... Ellas enseñaron á Hesíodo la bella arte del canto, cuando apacentaba sus ovejas al pié del sagrado Helicon. Aquellas diosas, las musas del Olimpo, las hijas de Júpiter que tiene la égida, me hablaron en estos términos: «Pastores que vagáis por los campos, oprobio de la especie humana, esclavos de vuestro vientre; nosotras sabemos decir muchas mentiras

que parecen verdades; pero cuando queremos, también sabemos decir la verdad pura.» Eso dijeron las elocuentes hijas del gran Júpiter. Y diéronme por cetro un magnífico ramo de verde laurel que acababan de coger; y me inspiraron un canto divino, á fin de que celebrase el porvenir y el pasado; y me ordenaron que cantase la raza de los dichosos inmortales, y que á ellas las tomase siempre por asunto de mis primeros y últimos cantos (1).»

Los beocios del tiempo de Hesíodo eran probablemente algo menos zafios de lo que dice: la vigorosa raza que después de la guerra de Troya se había trasladado de las llanuras de la Tesalia á las comarcas vecinas del Helicon, no carecía de inteligencia, ni de aptitud literaria, y el culto que tributaba á las musas atestigua que su vida no corría solamente entre placeres sensuales. Antes de Hesíodo tendría más de un aeda que cantase los trabajos de los hombres y las genealogías de los dioses. El poeta de Ascra no es un fenómeno aislado en su historia: la composición de las *Obras y Dias* y de la *Teogonía* no se concibe bien, á menos que se suponga una escuela de cantores nacionales, precursores de Hesíodo, que además de los secretos del arte le legaron algunas de aquellas tradiciones, de aquellas invenciones poéticas, tan diferentes de todo lo que conocemos, las cuales forman uno de los caracteres privativos de la poesía de Hesíodo. La victoria que alcanzó en Cálcis sobre algún poeta beocio, ó á lo menos eólio, prueba que en su tiempo no había la escasez de hombres dedicados á las tareas del entendimiento, á cuya suposición da margen la ruda apóstrofe de las musas.

(1) *Teogonía*, v. 4 y sig.

Los beocios no fueron los últimos griegos que honraron públicamente la memoria de Hesíodo: levantáronle una estatua en Téspias y otra en el Helicon. Íbase á Orcomena para admirar el sepulcro de Hesíodo, cuyos huesos se habían trasladado á aquella ciudad por prevencion del oráculo de Apolo, en una época en que una enfermedad contagiosa afligia á sus moradores: la presencia de aquellos venerandos huesos, segun el dios, habia de hacer cesar el azote. Conforme la tradicion, Hesíodo fué primeramente enterado en el canton de Naupacta; pero se ignora en qué país y á qué edad murió, si bien es probable que envejeció mucho, atendido á que la expresion de *vejez hesiodea* llegó á ser proverbial entre los griegos para designar una longevidad extraordinaria.

Juleto de la poesia de Hesíodo.

«Hesíodo se eleva pocas veces: en él ocupan ancho lugar las enumeraciones de nombres. Con todo, en sus preceptos hay sentencias útiles. Sus expresiones son suaves, y su estilo no muy comun. Dásele la palma en el género templado.» Tal es el juicio de Quintiliano sobre el poeta de Ascra. No hay duda que Hesíodo no es un ingenio de primer orden, y que sus modestos poemas no merecen figurar al lado de la *Iliada* y la *Odisea*; no tiene la fecundidad de Homero, ni su fuerza creadora, ni el arte de coordinar un todo que hemos admirado en el poeta jonio: solo dejó algunos centenares de versos; no pintó á un Aquiles, ni á un Ulises, ni á un Áyax siquiera; sus poemas están compuestos con cierto descuido, como si hubiese pensado mucho mas en atesorar verdades y enseñanzas que en darles realce, en enriquecer

el fondo que en perfeccionar la forma; en fin, su diction tiene cierto aire de tristeza y severidad que recuerda, digámoslo así, las nieblas de Ascra, y su versificacion carece de la dichosa facilidad y varia armonía de la de Homero: la lectura de Hesíodo exige cierto esfuerzo; el pensamiento no se descubre siempre al instante, ni con toda la claridad que nuestro entendimiento exige. Sin embargo, hay en sus obras alguna relacion, como la de la guerra de los Titanes, como la leyenda de las edades del mundo, que casi podria compararse, sin mucha desventaja, con las mas brillantes creaciones de la epopeya homérica. Sus descripciones son tambien de mano maestra: los toques son fuertes y alguna vez graciosos; el colorido es desigual, pero el vigor de la expresion compensa lo que á menudo falta por el lado de la luz y del brillo. Hesíodo habla de los fenómenos de la naturaleza como hombre que ha vivido en el campo, y cuya alma no ha contemplado friamente el espectáculo de las obras de Dios; pero ante todo es un moralista, un aconsejador. Sobresale en presentar con una forma concisa y picante, con una imágen risueña ó terrible, las verdades de sentido comun. Ningun poeta antiguo dejó mas proverbios en la memoria de los hombres; y mucho tiempo antes de Esopo, cúpole á Hesíodo la gloria de crear el apólogo, ó á lo menos de dar la forma poética á las alegorías morales que son de todos los tiempos y de todos los países del mundo.

Pocma de las Obras y Dias.

El poema de las *Obras y Dias* principia por un breve prólogo en honor de Júpiter, y el poeta entra luego en materia en estos términos: «En la tierra no hay una sola es-

pecie de rivalidades, sino dos. La una seria digna de las alabanzas del sábio; pero la otra es vituperable. Anímalas un espíritu muy diferente; pues la una provoca la desastrosa guerra y la discordia: ¡cruel! ningún mortal la quiere, pero los decretos de los inmortales nos hacen sufrir, mal que nos pese, el ascendiente de la rivalidad aciaga; la otra fué la que la tenebrosa Noche engendró primero; y el hijo de Saturno, que habita en el aire y se sienta en un trono elevado, la puso en las raíces de la tierra, y quiso que fuese propicia á los hombres. Ella es la que impulsa al trabajo hasta al perezoso; pues el ocioso que pone los ojos en el rico, se apresura á su vez á labrar, á plantar, y á gobernar bien su casa; y el vecino envidia á un vecino que procura llegar á la opulencia. Ahora bien: esta rivalidad es buena para los mortales. Y el alfarero se enoja contra el alfarero, y el artesano contra el artesano; y el mendigo envidia al mendigo, y el aeda al aeda (1).»

Hesíodo da enérgicamente á entender á su hermano que, fuera del trabajo y de la virtud, no hay para el hombre mas que errores y calamidades; recuérdale, segun las tradiciones antiguas, la sucesiva degradacion de la raza humana desde la edad de oro, y cómo la caja de Pandora derramó sobre el mundo todos los males con que los dioses la llenarían; pinta con sombríos colores la que él llama quinta edad, la edad de hierro en que ha de vivir, con el inútil sentimiento de un pasado que fué mejor, y el presentimiento de un porvenir que también valdrá mas, pero que él no verá; reprende á los reyes por su violencia, encomendando á los débiles la paciencia y la resignacion. «Hé aquí lo que dice el ga-

(1) *Obras y Dias*, v. 41 y sig.

vilan al ruiseñor de canto melodioso. Teníale preso en sus garras, y se lo llevaba á lo alto surcando las nubes, mientras el ruiseñor, atravesado por las corvas uñas del gavilan, arrojaba lastimeros gemidos; pero el otro le dijo con aspe-
reza: «Amigo mio, ¿de qué te quejas? Estás en poder de uno mucho mas fuerte que tú, vas á donde te llevo, por mas cantor que seas, y si me place me servirás de comida, ó te soltaré!...» ¡Insensato del que quiere luchar con quien puede mas que él! está privado de la victoria, y el sufrimiento se añade para él á la vergüenza (1).»

No se limita Hesíodo á dar prudentes consejos á los débiles: describe á grandes rasgos la dicha siempre aneja al cumplimiento del deber, y las desgracias que acarrea la injusticia, mostrando que la providencia de los dioses dispensa á cada cual, segun sus méritos, los bienes y los males. «Muchas veces, dice, toda una ciudad es castigada á causa de un solo malvado, que falta á la virtud y fragua criminales proyectos. Desde lo alto del cielo el hijo de Saturno lanza sobre ellos un doble azote, la peste y el hambre; y los pueblos perecen. Las mujeres no conciben mas, y las familias van disminuyendo por la voluntad de Júpiter, señor del Olimpo. Algunas veces también el hijo de Saturno destruye su numeroso ejército, ó derroca sus murallas, ó se venga en sus naves, sumergiéndolas en el mar (2).» El poeta recuerda á los que se lisonjean de poder librarse del castigo, que treinta mil genios, ministros de Júpiter, están observando las acciones de los hombres, y que al lado del soberano de los dioses está sentada la Justicia. Conviene pues

(2) *Obras y Dias*, v. 201 y sig.

(1) *Ibid.*, v. 238 y sig.

practicar la virtud y buscar solo en el trabajo aquella riqueza no siempre asequible al malo, y que en sus manos no es mas que remordimiento y miseria.

Hesíodo se explaya en las altas regiones del pensamiento, deteniéndose como amorosamente en los principios morales, sin los que la vida humana carece de regla, y hasta de sentido y dignidad; y con una poderosa abundancia de imágenes, con una vehemencia de palabras sin cesar reanimada, procura impresionar el ánimo de Pérses. Hasta llegar á la mitad del poema no comienza á describir los trabajos á que aconseja que se entregue su hermano; en seguida recorre aprisa el círculo de las ocupaciones rurales: esta parte del poema no es indigna de la primera. Hesíodo no se contrae á preceptos áridos ó á descripciones técnicas: ante la naturaleza, deja algunas veces las fórmulas didácticas para trazar los cuadros sombríos ó graciosos que á sus miradas se ofrecen. No se ciñe á decir, por ejemplo, que el varón laborioso sabe acrecentar sus bienes, aun en invierno, ó que en la buena estacion debe repetir á sus servidores que el verano no durará siempre; tambien describe los rigurosos inviernos de los montes de Beocia. «Precávete contra el mes leneon, contra aquellos malos dias, todos funestos á los bueyes, contra aquellas tristes escarchas que se extienden sobre el campo al soplo del Bóreas, cuando se lanza al través de la Tracia, nutriz de los caballos, y levanta las ondas del anchuroso mar. Mugen la tierra y los bosques. Desencadenado sobre la tierra fecunda, el vendabal atierra en las gargantes del monte una multitud de robles de empinadas copas, y de enormes abetos, haciendo resonar en toda su extension las dilatadas selvas. Las fieras se estremecen, y

abrigan la cola bajo el vientre, hasta las de mas velluda piel: sí, apesar del espesor de los pelos que les cubre el pecho, el viento las penetra de frio; atraviesa sin obstáculo el pellejo del buey; penetra á la cabra de luengas sedas: con respecto á las ovejas, su vellon anual las preserva de los ataques del Bóreas. El frio encorva al anciano; pero no penetra el delicado cútis de la doncella, que permanece en casa al lado de su madre.... Entonces los huéspedes de los bosques, cornudos y no cornudos, huyen desatentados y dando diente con diente por valles y malezas. Todos los que habitan profundos cubiles, cavernas de roca, solo cuidan de agazaparse en sus guaridas. Entonces tambien los hombres se asemejan al mortal de tres piés cuya espalda está quebrantada y cuya cabeza mira al suelo: encórvanse como él cuando caminan para evitar la blanca nieve (1).»

A propósito de los trabajos de la cosecha, Hesíodo se acuerda de que el estío es una estacion de contento y de bienestar, y convida á Pérses á que participe de unos placeres que á tan poca costa se gozan. « Cuando florece el cardo y la armoniosa cigarra, puesta en un árbol, derrama su plácido canto moviendo las alas, en la estacion del laborioso verano, entonces las cabras están muy gordas y el vino es excelente.....: busca la sombra de un peñasco, lleva el vino de Biblos y la torta de queso, y la leche de las cabras que ya no crian; y la carne de la ternera que ramonea y la de los cabritos primogénitos; saborea el vino negro, sentado á la sombra, bien comido, con el rostro vuelto á la parte del céfiro de poderoso soplo,

(1) *Obras y Dias*, v. 502 y sig.

y á la orilla de una fuente, de aguas inagotables, copiosas y cristalinas (1).»

Después de interesantes pormenores sobre el arte de enriquecerse en las especulaciones del comercio marítimo, sobre la elección del buque y les épocas favorables á la navegación, Hesíodo continúa el tema de las prescripciones morales, mas ya no con la facundia y la riqueza de pensamiento que distinguen la primera parte del poema. Ahora se limita á trazar una especie de código de urbanidad y buena crianza; y si de paso toca algun gran punto, es tan breve como si tratara sencillamente de precaver á Pérses del peligro de roerse las uñas durante el solemne festin de los dioses, ó, según su expresión, de separar lo seco de lo verde, cortando con un hierro negro el tallo de cinco ramas. El fin del poema es quizá mas técnico, si cabe, y mas seco todavía. Es uno como calendario, donde Hesíodo señala en el mes lunar los días favorables ó nefastos, relación especial á los trabajos agrícolas. Esta parte solo interesa porque da noticia de las supersticiones populares de la época.

El poema termina casi como la mujer de que habla Horacio: hermosa cabeza, cola de pez. Digamos también que en el conjunto no se percibe siempre el enlace de las ideas. Únicamente atento á la unidad moral, si es lícito expresarnos de este modo, Hesíodo no atendió á la otra unidad que nace de una gradación entendida y de transiciones hábilmente dispuestas: va, vuelve, adelanta de nuevo para retroceder otra vez; saltando inconsideradamente de un asunto á otro, ó limitándose á una sencilla indicación: «Ahora, si quieres, diré otra historia;—Ahora voy á contar una fabula

(1) *Obras y Dias*, v. 580 y sig.

á los reyes.» En suma, el artista no se halla en Hesíodo á la altura del moralista y del poeta.

El poema de las *Obras y Dias* ha llegado hasta nosotros en un estado satisfactorio de conservación, habiéndose librado completamente, á lo que parece, de las profanaciones de los interpoladores, á pesar de las tentaciones á que les inducía una composición cuya textura no está bien trabada ni bien unida. Del principio al fin, el estilo y las imágenes son hesiodeos: no se nota en él ninguna falta de elocución, de lengua ó de versificación. Hasta el prólogo, que algunos consideran postizo, lleva todos los caracteres de la autenticidad. Sí, como pretenden, es obra de algun rapsoda, un proemio de la índole de aquellos con que los homéridas principiaban sus recitaciones poéticas, es de admirar el arte con que el falsario supo imitar el tono de Hesíodo, su briosa sencillez, la animación de su frase, y tomar su lengua y fisonomía.

La Teogonía.

La *Teogonía*, por el contrario, lleva en muchas partes visibles señales de interpolación. Hay en este poema, aunque tan corto, una multitud de versos que solo son glosas mitológicas ó gramaticales, tan indignas de Hesíodo como de la poesía misma; hay otros que no tienen relación alguna con lo que les precede, ni con lo que les sigue; en fin, los hay que son de Homero, y que al parecer no entraron en el texto sin que primero se pusieran al lado como objeto de comparación; de suerte que después de la descripción de la Quimera, léese estotra descripción del mismo monstruo, tomada de la *Iliada* (1): «Leon por de-

(1) *Iliada*, canto VI, v. 481 y 182.